

Los múltiples casos de un *pintaire*

Cosas de la vida

Primer caso. Tú, querido lector, de seguro ignorarás como y de que manera se pueden pedir prestadas 2.000 ptas. sin pagar intereses y negociar *escrupulosamente* con ellas, explotando de paso al prestador.

Barra amigo, barra es lo que se necesita y buenas tragaderas. Aprende de mi cuento.

Eráse una tarde, cuando paseando por cierta calle de la ciudad dos cuñados, muy listo y sin escrúpulos el uno, un buen chico y bonachón el otro, les llamó cierto industrial que apostado al dintel de su casa parecía acechaba un momento para ver si la casualidad le deparaba un punto de apoyo con que salir de una difícil situación en que se encontraba y ¡oh suerte! pasaron los dos cuñados de mi cuento. Les llamó, manifestándoles sus ansias, pues teniendo que liquidar sus negocios por causas que le eran muy amargas de explicar, necesitando, dinero de momento, esperaba poder vender el género allí almacenado aún que a bajo precio para salir de su apuro.

El cuñado listo, sin escrúpulos y por mas señas usurero marca n.º 1, pués todos sus negocios son solo y exclusivamente de usura, empezó a revistar cajas donde habian bordados de todas clases, cinturones, etc., etc. Una vez se habia hecho cargo de cuanto habia, pidió precio de todo en conjunto, contestándole el industrial que a su parecer valdrían dichos géneros cuatro mil ptas. pero como necesitaba dinero se lo daría al contado por mas bajo precio. ¡Esta es la mia! díjose el *pintaire* y usurero cuñado para su capote y llevándose aparte al *benito* y bonachón del otro, le dijo: ¿Traes 2000 endolas en este momento? La contestación fué afirmativa y encarándose con el industrial mencionado, le indalgó el siguiente discurso: Mire V., si quiere que yo me encargue de este género, dinero al acto, daré por ello 2000 ptas. *trinco, trinco*, que este mi cuñado me prestará y devolveré después. Dicho y hecho, el industrial acepta, el cuñado desembolsa y el usurero se queda con el género que le dá pingües ganancias; lo empaqueta, factura y manda a su destino.

Pasan dias y mas dias, el género vendiéndose y triplicándose su importe y el *benito* o bendito del cuñado esperando la liquidación.

Un dia, la mujer de éste, necesita de un cinturón y como su marido le dice, que en aquella compra habia unos de muy bonitos, ba a casa su hermano—el usurero— que en recompensa a la prestación le *dá* uno por solo diez reales cuando el valor real del mismo era nada menos que de ¡una peseta!

¡Oh la familia... y el dinero! Nada: el negocio no tiene entrañas y el *pintaire* negociante, las tiene... de papel secante.

Eh aquí como se hacen las fortunas: tomar dinero sin créditos; prestarlo al 12 p. % y extrangulando al pobre que se ahogue.

Y dejarse de escrúpulos. ¿Verdad, buena *pinta*?

Hasta otra.

D. TECTIVE.

POR TELÉFONO

El Demócrata refiriéndose al Alcalde señor Torras dice:

«I el nostre batlle disfruta de bona salut; i are per are no te pas ganes de deixar la vara».

Aún que creemos que si podía dejaría la vara de Alcalde porque le está quemando los dedos, hoy realmente no puede dejarla, no por lo que dice el *Demócrata* sino por todo lo contrario, porque la Hacienda municipal nunca había estado como ahora, porque está todo enredado y trastornado, porque hoy dada su manera de hacer la vida municipal se hace imposible y siguiendo así se avecina la bancarrota del municipio.

En el orden moral, Torras ha hecho descender a Granollers al más bajo nivel a que puede llegar una población, al extremo de que casi los granollerenses se dan vergüenza de mostrarse como tales en otras poblaciones.

Y en el orden material nunca ni con las tan decantadas malas administraciones que habíamos sufrido se había llegado al extremo de hoy.

Ante este cuadro no puede Torras dejar la vara. aunque ella le queme las manos, hoy Torras no tiene el derecho de retirarse y decir, *aquí queda esto*; no, no puede hacerlo.

El lo ha enredado, a él toca desenredarlo.

Torras no puede dimitir la alcaldía.

* * *

Los chicos del Democrátero están de enhoramala.

¡Caramba! Que la *pesadilla* Serra vaya a la procesión como ha ido todos los años, bueno, pero que vaya el *verbo divino* de la democrátera, malo, malo.

¿Qué dirán las crónicas de ello?

Porqué ya no se trata de la procesión del santo Viático en que hay la excusa de «representar al pueblo al auxilio de los inválidos» se trata ahora de lucir andante gallardía, cuando se trata de un liberalísimo que en sus juventudes sentía radicalismos sentimientos de adelanto.

Pero es lo que dirá el ex-radical con su cola de ex-politiquerías; al lado de la iglesia se medra, se sube. ¿De que serviría nuestra buena relación con el amigo del alma Sr. Puntas, él tan religioso y tan barbián?

¡Claro? La democracia del bombo y platillos para el mitin, para adormecer a los de abajo; más para encantar a los de arriba, mucha religiosidad o a falta de ella, mucha hipocresía. Del contrario, el acta de diputado provincial para Vich, estaría verde, muy verde.

¿Verdad, Sr. Torras?

Sin sebo, nada se pesca y siempre hay alguien que *bada*.

Y con la boca abierta.

¡Oh santo que de higuera fuistes y de cuyos higos yo comí!...

Los milagros que tu hagas, que me los claven aquí.

Al cogote.

* * *

En «La Union Liberal» se continúa estirándose la oreja a Jorge patrón de la crápula.

En «La Unión Liberal» hay de presidente el Sr. Torras, alcalde de R. O. y por lo tanto velador de la moralidad. Según puede desprenderse de la frescura de este tristemente célebre presidente, su única moralidad consistirá tal vez en que en el cajón del mostrador, se toquen resultados, porqué el ambruteador juego, renta muchísimo y las ganancias son muy limpias, limpias como la conciencia del que lo tolera, permite y explota.

¿Será quizás, que se necesitan cuartos